

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO I. Ciudadela de Menorca (Baleares) 15 de Abril de 1907 NÚM. 14.

Sepamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que sea fecundo. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

Un poco de conversación

Huir del precepto descarnado y frío y formar el carácter de los niños por medio de excitaciones espontáneas, frescas é insinuantes: tal nos proponemos en esta sección que podríamos llamar de ejercicios sobre la virtud, haciéndola amable, apoyándola primeramente en Dios, en el amor perenne hacia la Humanidad, en la simpatía por los que sufren, en el vehemente deseo de emplearse en el bien, en la indignación que produce la injusticia y en el valor que inspira el legítimo derecho.

OBSERVO en alguno de vosotros ciertos modales que no guardan bastante armonía con los sentimientos que procuro fomentar en vuestros corazones. Vamos á departir un poco sobre el trato social. Habéis de saber que la urbanidad, como alguna otra cosa, tiene un sentido íntimo y una forma externa.

Ya veo que no me comprendéis y es necesario que yo me explique. A ver, Campos, colócate en actitud natural y garbosa. Vamos, anda...

Parece que estás desconyuntado, Manuel. ¡Qué aspecto más afeminado tiene ese Sánchez! Más brío, hombre, más energía en el modo de obrar. ¿Quieres parecerte á una niña?

¿Qué me decís de aquellos hombres que tienen un carácter propio de mujeres?...

¿Qué me decís de aquellas mujeres que revelan actitudes de hombre?...

¿No es verdad que esto es ridículo y hasta repugnante?

Pero veamos lo que significa aquello de «sentido íntimo y forma externa». Es lo mismo que si dijéramos cosas de dentro y cosas de fuera.

En urbanidad las cosas de fuera, ó exterioridades, son: saludar, dar la mano, abrir una puerta y otros cumplimientos por el estilo; cosas que conviene practicar en el trato social, y que yo he de enseñaros en la escuela.

Pero decidme: se trata de una persona muy amable y muy cortés que hace mil ofrecimientos y sabe adoptar posturas muy agradables, y sabe decir cosas muy bonitas; pero que después se olvida de todo porque no siente nada de lo que dice. De esta persona diremos que carece del sentido íntimo de la urbanidad, que sólo posee la forma externa. Es como el dorado que cubre una mala madera. ¿Me habéis comprendido?

Hay otras personas que toman la urbanidad por la parte más empalagosa. Todo son contorsiones y monadas y cumplidos que prodigan sin tón ni són haciéndose fastidiosos. ¿A qué se parecen esas personas?...

El hombre se ha de mostrar siempre con carácter bondadoso por dentro y por

fuera, con sentimientos, modales y acciones.

Decidme: ¿puede haber personas de buenos modales y malos sentimientos? ¿Sabéis cómo les llamaba el divino Salvador? *Sepulcros blanqueados*. ¿Queréis ser vosotros sepulcros blanqueados?

Vale más ser torpe, desmañado y hasta grosero, que ser hipócrita. Vale más cometer necedades que afectar sentimientos de que uno carece.

Por ahí se empieza. Buenos ejemplos se nos ofrecen en la escuela todos los días. En mi presencia hay niños que afectan una compostura y una docilidad acabadas; pero apenas vuelvo la espalda, cuando aquellos niños promueven desorden. ¿Es esto noble? ¿Es digno eso?

Dime, Ricardo: ¿cómo se ha de conducir un niño en la escuela cuando no se halla en presencia de su maestro?...

—Eso es, lo mismo que si lo estuviera, porque de lo contrario revelaría...

Acordaos siempre del dorado que cubre una mala madera; acordaos siempre de los sepulcros blanqueados del Evangelio. Julián: ¿á quiénes llamaba Jesucristo sepulcros blanqueados?

Ya hablaremos en otra ocasión de modales, usos y costumbres en sociedad, esto es, de las formas externas de la urbanidad. Os enseñaré cómo debe portarse un niño en la casa, en la iglesia, en la escuela, en la calle; cómo debe conducirse en reuniones y visitas; lo que debe observar en las conversaciones y en otros actos de la vida social. Entre tanto sabed que la buena urbanidad no es un ceremonial convenido, sino una serie de actos que reflejan la belleza de un buen carácter y por medio de los cuales se evitan sensaciones incómodas á los demás y establecen corrientes de simpatía entre los hombres.

Yo os enseñaré la manera de ser simpáticos á cuantas personas os rodean!

CUADROS CIENTÍFICOS

PARA LECCIONES DE COSAS

El conocimiento de las cosas naturales y la actividad humana en sus múltiples aspectos, elaborando las primeras materias, serán objeto de esta sección. Quisiéramos poder entonar cada vez un himno al trabajo y fortalecer el espíritu de los niños con las luchas y rudas fatigas del obrero, al propio tiempo que hacerle sentir todas las armonías de la Creación. Un pedazo de hulla, las hojas de una planta, las plumas de un ave, un copo de algodón, cualquier cosa, pueden dar origen á una serie de lecciones tan útiles como interesantes.

UN PUÑADO DE TIERRA

I.

Ved aquí el principio de la vida.

Muchas veces á la tierra se le da un nombre augusto: se la llama *madre* tierra.

En efecto, ella encierra los gérmenes de la vida y produce. Es verdad que no produce hombres; pero produce plantas.

Las plantas constituyen el alimento de muchos animales que sirven á su vez para nuestro sustento. Nosotros también nos alimentamos directamente de las plantas.

Sin tierra no habría maderas, y, por consiguiente, no tendríamos ni buques, ni casas, ni vestidos, ni muebles, ni combustibles. Recordad todo esto.

Vamos á ver: ¿qué pensamiento os sugiere ese puñado de tierra? Pensad en el labrador y discurred sobre los productos que extrae de la tierra. Pensad en todos aquellos oficios que ya directa, ya indirectamente elaboran artefactos con materias salidas de la tierra.

¡Qué! necesitaríais recordar á todo el mundo; necesitaríais pasar revista á todas las industrias, á todas las artes, á todas las ocupaciones que imprimen movimiento y vida á la sociedad.

Hablamos ahora de la tierra vege-

almacena en el estómago una jícara de chocolate ó una taza de café con escasa cantidad de pan. Esto es, sencillamente, un disparate. Debe pensarse, en efecto, que el estómago recibe el desayuno tras de un período de vacuidad de ocho, nueve ó más horas, razón por la cual digiere rapidísimamente lo que se le echa. El organismo sigue pidiendo más combustible del que le hemos arrojado, y, como no se lo damos, determinase en nosotros un sentimiento de malestar que se traduce en desgana para el trabajo, y á veces en un humor de todos los diablos.

La comida del medio día, desde el punto de vista higiénico, no se presta á la crítica; en cambio interrumpe el trabajo, absorbiendo un tiempo precioso para muchos individuos. Y en cuanto á la cena, y por efectuarse demasiado cerca del descanso, es causa de numerosos trastornos para la salud, ocasionados por digestiones imperfectas.

En Alemania se hace, como en España, un desayuno muy parco, dedicando al trabajo aún más horas que nosotros; allí no se almuerza hasta la una y media ó las dos, pero la verdad es que se almuerza de una vez. Esta comida es la más copiosa de los alemanes y donde suelen demostrar los tentones un buen diente. Al llegar la noche (comúnmente entre siete y ocho), cenan un plato de fiambre regado con abundantísima cerveza. Los inconvenientes de tal régimen son los mismos que el del nuestro, aunque algo más exagerados. El alimento de la mañana es ligero en exceso para un largo período de trabajo, y el del medio día pesadísimo por su riqueza en grasas, dificultando el trabajo de la tarde. Únicamente podría exceptuarse de censura la sobria alimentación nocturna; pero lo malo es que en Alemania, como en España, dista poco tiempo de la hora del sueño.

En Holanda é Inglaterra el tiempo se

halla distribuido de modo distinto. Trábase sin interrupción desde las nueve ó las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde. Y claro es que esto supone una distribución de comidas diferentes de la nuestra. Los ingleses toman al levantarse un desayuno fuerte, que ellos llaman *breakfast*, y que consiste, por lo general, en algún plato de carne, otro de huevos, café ó té. En suma, una comida que equivale por su importancia á la nuestra de medio día. Ya con este lastre en el estómago, lánzase el buen hijo de Albión á la lucha cotidiana, realizándola con unos bríos y un contentamiento de sí mismo, desconocidos por los trabajadores de otros países, especialmente de los latinos.

Pasado el medio día, allá entre una y una y media, distrae el inglés de sus ocupaciones breves instantes para ingerir rápidamente un poco de asado y un té. Tras del *lunch*, vuelta á la vida de los negocios, hasta las seis ó las siete, hora en que se hace la comida más fuerte del día (*dinner*). Luego al teatro ó á la calle, y á las once ú once y media, á dormir. Tal es la vida del hombre laborioso en Inglaterra.

La principal ventaja del mencionado régimen reside en la posibilidad de un largo período de trabajo, precedido de una comida sólida, hecha oportunamente para dar satisfacción al estómago, vacío desde el día anterior. Teniendo en cuenta que dicha víscera digiere en tres ó cuatro horas, se advertirá que en el régimen inglés existe un período de doce horas casi entre las dos comidas principales, lo que garantiza la completa evacuación del estómago y un reposo igual, por lo menos, al tiempo de la digestión. Porque, es lo cierto, que el *luncheon* ó almuerzo de la una y media queda rápidamente digerido y no fatiga largo tiempo el órgano.

En Alemania y en nuestro país, la comida demasiado copiosa del medio

día, exige un gran trabajo del estómago, el cual invierte de cinco á seis horas en eliminar los alimentos. Casi sin haber descansado de ese esfuerzo recibe nueva carga, que le obliga á funcionar hasta media noche.

Resultado inevitable de un sistema de comidas tan absurdo, la dilatación del estómago, frecuentísima en España y casi general en Alemania, en tanto que apenas sí se padece en Inglaterra.

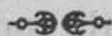


Traje singular.

Se regaló un traje al Emperador de Austria—decía un acreditado periódico de primera enseñanza—el traje más singular que se ha hecho, bajo más de un concepto. Once horas antes de que se concluyera no se había esquilado la lana del animal vivo. Se esquiló el merino á las 6 y 8 minutos de la mañana; á las 6 y 11 se lavó la lana; á las 6 y 30 se tiñó; á las 6 y 50 se escogió; á las 7 y 15 se alisó; á las 8 se hiló; á las 8 y 15 se devanó; á las 8 y 37 se pasó al telar; á las 8 y 43 estaban listas las lanzaderas, y á las 11 y 10 se habían tejido 7 varas y 3 cuartas de paño.

A las 12 y 3 minutos se abatanó el paño; á las 12 y 15 se lavó; á las 12 y 27 se atomizó; á las 12 y 31 se secó; á las 12 y 45 se tendió al cepillo, y á las 1 y 15, después de prensado, estaba listo para las tijeras y agujas de los sastres.

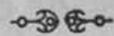
A las 5 de la tarde, el traje, que se componía de chamarreta, chupa y pantalones, estaba listo para presentarlo al agraciado.



Alegoría del tiempo.

Representan al *tiempo* bajo la figura de un anciano para indicar que es lo más antiguo que se conoce; con un reloj de arena, porque pasa igualdad constante: con alas, porque parece que

vuela para el que goza; *sentado*, porque parece que se detiene para el que sufre, y con una guadaña para significar que el tiempo todo lo destruye.



La guerra.

El general prusiano Moltke, contestando á una carta que le dirigieron en Enero de 1880, indicándole que influyera á favor de la disminución del efectivo del ejército alemán, se expresó en estos términos:

«Todo el mundo quisiera reducir el ejército, pero no se puede esperar una ocasión peor para ello, mientras que todas las naciones no reconozcan que toda guerra, áun con la victoria, es una calamidad pública. Es'a convicción—añade—nacerá únicamente de una mejor educación religiosa y moral, y será el resultado de un desenvolvimiento histórico de varios siglos, que no verá ninguno de nosotros.»



—Patrona, ¿hay pulgas en este cuarto?

—Ni una, caballero. ¡Bonitas son las chinches para dejar una viva!



Examen de párvulos:

El maestro.—Vamos, niños. Noé tuvo tres hijos; Sem, Cham y Jafet... ¿Quién fué el padre de los hijos de Noé?

(Silencio absoluto en la clase. Los niños se rascan la cabeza).

El maestro.—Vamos á ver. Un ejemplo. Don Antonio tiene tres hijos: Ramón, Pepito y Jaime. ¿Quién es el padre de los tres hijos de don Antonio?

Los niños.—Don Antonio.

El maestro.—Muy bien. Pues vamos á ver ahora. ¿Quién era el padre de los tres hijos de Noé?

Los niños. (Á coro y sin vacilar.)
—¡Don Antonio!